

Un corazón nuevo.

Hemos visto que Cristo nos regala un corazón nuevo mediante Su obra de salvación y Hemos hablado de lo importante que es cuidar la limpieza de nuestro corazón. Pero hoy hablaremos de lo importante que es que vigilemos de qué lo estamos llenando nuestro corazón.

Tema: LO QUE ABUNDA EN EL CORAZÓN .

Texto: ... Jesús les decía: «Escuchen todos lo que les digo y entiendan: no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre». Marcos 7:14-15

«La lección más difícil de la vida cristiana es aprender a continuar “contemplando como en un espejo la gloria del Señor...”». —Oswald Chambers

Este pensamiento está basado en **2 Corintios 3:18**. «Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen...

Claro! Por que el momento que dejamos de contemplar a Dios y nuestra vista se desvía de El, nuestro corazón es cautivado por este mundo.

Dicen algunos que somos aquello que comemos, y tienen razón en buena medida. Eso explica la obsesión que estamos viendo con los alimentos orgánicos, restaurantes que anuncian un menú «de la granja a la mesa», suplementos dietéticos 100 % naturales etc.

La verdad es que es sabio cuidar de nuestro cuerpo; tener una dieta saludable, pero a quien le cuesta mantenerse en esta dinámica ?

Te lo digo por experiencia propia. En mi mente la idea de comer saludable suena cautivadora y estupenda, y por unos pocos días me resulta relativamente fácil. Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes de que tenga deseos increíbles de comer pan. ¿Por qué es tan difícil? ¿Por qué prefiero una galleta de soda a una manzana? ¿Por qué me cuesta tanto crear el hábito de hacer ejercicios, aunque sea 30 minutos al día? Porque mi cerebro y mi cuerpo están acostumbrados a eso, es la dieta y el estilo de vida que les he suministrado durante muchos años y ahora el cambio es doloroso, lento y requiere mucho esfuerzo de mi parte. Sin embargo, ¡es necesario si quiero Mantenerme mas saludable !.

pero comencé hablándote de esto porque hay una gran similitud entre lo que sucede con nuestro cuerpo y lo que sucede con nuestro ser espiritual.

Debemos preguntarnos constantemente; que abunda en mi corazón ?

¿De qué lo estoy llenando? ¿Qué es lo que cautiva mi corazón y determina mis acciones?

Es importante que vigilemos de qué estamos llenando nuestro corazón.

Hablemos de lo que implica la abundancia del corazón y como esto es importante para mantenernos vigilando lo que permitimos entrar a nuestro corazón.

I. Algo que refleja lo que abunda en nuestro corazón son nuestros deseos. En aquello que nos estamos deleitando.

«Confía en el Señor y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón» (**Sal. 37:3-4, NVI**).

Recuerdo cuando era una adolescente y leía este versículo, pensaba que si hacía todo lo que le agradaba a Dios, Él me daría todo lo que yo anhelara en mi corazón. Veíamos a Dios como el genio de la lámpara maravillosa, me concederá los deseos de mi corazón. ¿Y acaso no es eso lo que tanto escuchamos ahora? «Confíesalo y será tuyo». Y ahí puedes incluir un carro, la casa nueva y grande, el trabajo, los millones y quién sabe cuántas cosas más. Pero, ¿es eso lo que dice el pasaje; eso lo ha prometido Dios?

A. «Los hombres que se deleitan en Dios desean o piden solo aquello que agrade a Dios.

B. Cuando nos deleitamos en Dios, Nuestra voluntad se somete a la voluntad de El y por ende concederá esos deseos. Aquí se habla de nuestros deseos más íntimos, no deseos casuales.

Quienes se deleitan en Dios desean solo aquello que agrada a Dios. ¿Es eso lo que abunda en mi corazón? ¿Un deseo profundo de conocer más a Dios al punto de que Sus deseos sean los míos? ¿Son mis deseos casuales, cosas temporales en las que hoy pienso y mañana ya no tienen importancia? ¿Están mis deseos enfocados en la gloria de Dios o en la mía?

¡Nos convertimos en lo que contemplamos! Tenemos que ser intencionales al escoger dónde poner la mirada, de qué llenar el corazón, en qué deleitarnos.

II. Lo que abunda en nuestro corazón es nuestro tesoro.

En aquello que estamos atesorando. *Mateo 6:21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.*

Hace unos años estábamos de vacaciones visitando a mis padres en Georgia y en varias ocasiones salí temprano a correr a una montaña . Observaba como algunos hacían lo mismo, otros simplemente esperaban la salida del sol, otros buscando algo de valor con un detector de metales. Y pensé en mi vida cotidiana, en cuántas veces salimos de la cama en busca de un tesoro de otra índole.

«Oh Señor, de mañana oírás mi voz; de mañana presentaré mi oración a Ti, y con ansias esperaré» (Sal. 5:3).

A. Lo importante de llenar nuestro corazón muy temprano en la mañana con el consejo de Dios; estar a solas con Él, poner en Él la mirada. Él es el tesoro más grande.

B. Quizá el asunto está en que no hemos entendido la magnitud del tesoro que tenemos en Cristo. *Mateo 13:44-46.*

Estamos conscientes del hermoso tesoro que tenemos en Cristo Jesus ?

Estos dos hombres eran buenos inversionistas. En ambos casos decidieron que el hallazgo, un tesoro y una perla preciosa, eran lo suficientemente valiosos como para vender todo e invertir en lo que habían encontrado.

Lo que consideremos un tesoro tendrá toda nuestra atención y, por tanto, llenará nuestro corazón, controlará nuestra vida.

III. Abundemos en aquello que agrada a Dios.

En aquello que estamos abundando.

Ahora que ya hemos hablado de lo que implica la abundancia del corazón, sería bueno considerar algunos pasajes que expresan claramente aquellas cosas que, sin dudas, deben abundar en nosotras.

A. Abundar en la Palabra de Dios: *«Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes...» (Col. 3:16).*

B. Abundar en virtudes: *«Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. Pues estas virtudes, al estar en ustedes y al abundar, no los dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ped. 1:5-8).*

C. Abundar en gratitud: *«Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias» (Col. 2:7).*

Aplicación: Si nuestro corazón está lleno de todo esto, si eso es lo que allí abunda, nuestra vida así lo reflejará. Por eso es crucial vigilar dónde estamos poniendo la mirada, qué estamos contemplando, dónde está nuestro deleite. Un corazón nuevo abunda en aquello que solo el Espíritu de Dios puede producir. ¡Que nuestro corazón abunde cada vez más en todo lo que sea para alabanza de la gloria del nombre de Jesús!